

Tensión escatológica de la Eucaristía



FORMACIÓN ONLINE PARA ADORADORES



**AUSPICIADA POR:
FEDERACIÓN MUNDIAL DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA
IGLESIA**

Esquema

Manifestación de la tensión escatológica

La Eucaristía es prenda de esta espera

Garantía de la Resurrección

Antídoto contra la muerte

Comunión con la Iglesia celestial

El Cielo en la Tierra

Motor de nuestro actuar histórico

Conclusión

¿Dónde encontramos esa tensión?



La aclamación que el pueblo pronuncia después de la consagración se concluye oportunamente manifestando la proyección escatológica que distingue la celebración eucarística (cf. *1 Co 11, 26*): «...*hasta que vuelvas* ».



La Eucaristía es tensión hacia la meta, pregonar el gozo pleno prometido por Cristo (cf. *Jn 15, 11*); es, en cierto sentido, anticipación del Paraíso y «prenda de la gloria futura»



Prenda de la espera

En la Eucaristía, todo expresa la confiada espera:

«mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo».

Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna:

la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad.

Garantía de la resurrección

En la Eucaristía recibimos también la garantía de la resurrección corporal al final del mundo:

«El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (Jn 6, 54).

Esta garantía de la resurrección futura proviene de que la carne del Hijo del hombre, entregada como comida, es su cuerpo en el estado glorioso del resucitado.



Antídoto contra la muerte



Con la Eucaristía se asimila, por decirlo así, el «secreto» de la resurrección.

Por eso san Ignacio de Antioquía definía con acierto el Pan eucarístico

- «fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte»



Comunión con la Iglesia celestial

La tensión escatológica suscitada por la Eucaristía *expresa y consolida la comunión con la Iglesia celestial.*

No es casualidad que en las anáforas orientales y en las plegarias eucarísticas latinas se recuerde siempre con veneración

a la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor,


a su esposo San José

a los ángeles,

a los santos apóstoles, a los gloriosos mártires y a todos los santos.



El Cielo en la Tierra



Mientras nosotros celebramos el sacrificio del Cordero, nos unimos a la liturgia celestial, asociándonos con la multitud inmensa que grita:

- «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero»



La Eucaristía es verdaderamente un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra.

- Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial, que penetra en las nubes de nuestra historia y proyecta luz sobre nuestro camino

Motor del actuar histórico

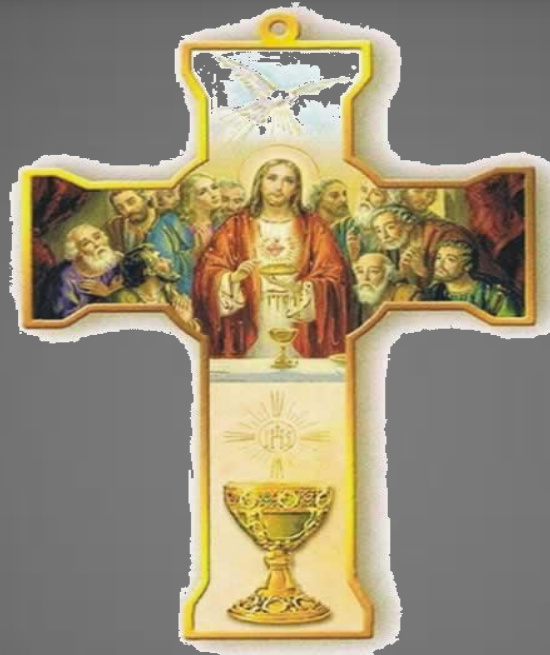
Una consecuencia significativa de la tensión escatológica propia de la Eucaristía es

- que da impulso a nuestro camino histórico, poniendo una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas.

Aunque la visión cristiana fija su mirada en un «cielo nuevo» y una «tierra nueva» (Ap 21, 1),

- eso no debilita, sino que más bien *estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente*

Conclusión



Anunciar la muerte del Señor «hasta que venga» (1 Co 11, 26), comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo «eucarística».

Precisamente este fruto de transfiguración de la existencia y el compromiso de transformar el mundo según el Evangelio, hacen resplandecer la tensión escatológica de la celebración eucarística y de toda la vida cristiana: «¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22, 20).

¿Dónde encontrarnos?



www.opera-eucharistica.org



www.evangelizaciondigital.org